

OPINIÓN

PADRE RAÚL
HASBUN



Catolicismo

Las estadísticas realizadas en décadas cercanas revelan la dificultad que están sufriendo los católicos del mundo entero, incluido Chile, para creer y practicar su fe. La Encuesta Bicentennial de la Universidad Católica comprobó que, entre 2006 y 2025, los católicos bajaron del 70% al 44%. Y quienes no profesan religión alguna, aumentaron del 12% al 36%.

Esta triplicada tendencia, no creer en religión alguna, es preferida por quienes oscilan entre los 18 y 34 años. Pertenecen al sector joven de nuestra población.

Pero lo que más atrae nuestra atención, es la estadística que muestra a 9 de cada 10 adultos seguir creyendo en Dios. Evidencia de que, si no existiera un Ser Superior, ocupado en crearnos y mantenernos vivos aquí y en la eternidad, no valdría la pena nacer, crecer y vivir en la Tierra.

En Chile, el 41% reconoce que reza cada día, o regularmente. Es que sin Dios nos resultaría muy difícil permanecer en una vida marcada por el sufrimiento, la pobreza, las catástrofes naturales, las guerras, la creciente impunidad de ladrones y asesinos, el narcotráfico, el temor de perder a seres muy queridos, o el trabajo que desempeñamos para subsistir.

Aristóteles, pagano que vivió cuatro siglos antes de Cristo, reconoció mediante cinco vías filosóficas que existe Dios. Un Dios siempre ocupado en procurarnos alimento, medicina, educación, trabajo, esperanza, y una vida más excelente que la terrenal.

Un Dios que encamina todo suceso, incluso enfermedades, guerras, traiciones, envidias, inseguridad, indefensión, para manifestar su benevolencia, poder y bondad, que exceden nuestra lógica humana.

Un Dios semejante al que, cuatro siglos después, nos revelaría a Jesús, Hijo de Dios y Hermano nuestro; que para rescatarnos del pecado y de la muerte eterna, nos liberó de la esclavitud del demonio, derramando su preciosa sangre en la Cruz.

Un Dios providente que alimenta cada día a los pájaros del cielo, viste a los lirios del campo con belleza superior a los ornamentos del Rey Salomón, sana por su fe a los enfermos, da vista a los ciegos, hace oír a los sordos, limpia a los leprosos, hace caminar a los inválidos, y nos promete resucitar con Él y ascender con Él al Cielo de nuestra feliz eternidad, donde reencontraremos a todos aquellos seres que amamos noblemente aquí en la Tierra.

Esta es la fe cristiana y católica, hoy menospreciada y no practicada por la mayoría de los católicos del mundo actual. Conocemos las causas: un secularismo ávido de poder, placer, poseer y parecer. Agravado por la desilusión que nos causan algunos representantes directos de Dios, responsables de abusos que no admiten indulgencia, sino penitencia, y justa sanción. Un Dios, sin el cual no podemos existir ni subsistir.

Procuremos, con la gracia de Dios y de su Madre Virginal, resucitar, revivir y dar vida nueva a nuestra fe católica.